

# Las identificaciones, su amalgama en la conformación del carácter y su interminable análisis

LAURA RUTH YASER\*

## Las identificaciones

### 1) Introducción

El presente trabajo procura describir el modo en que va gestándose y evolucionando el concepto de identificación en la obra freudiana, con el propósito de fundamentar cómo la amalgama de las sucesivas y diversas identificaciones que se despliegan a lo largo de la vida determina la conformación del carácter.

Se intentará asimismo describir el modo incesante en que estas identificaciones afloran a lo largo del trabajo psicoanalítico, justificando la condición de interminable que -en rigor- caracteriza al proceso.

### 2) Desarrollo del concepto a lo largo de la obra de Freud

Desde los albores de la obra de Freud aparecen referencias al concepto de identificación. Se menciona, por ejemplo, el hallarse "identificado con" (madre, padre, alguna identificación histérica, aquella desplegada con algún personaje significativo, el héroe, un animal), pero paralelamente y sin mayor énfasis, en principio, se va configurando ya desde el *Proyecto de Psicología* (1950 [1895]), otra manera de pensar el mencionado concepto. Este es un escrito malquerido por Freud, pero pletórico de los gérmenes de su obra, por lo cual será nuestra primera referencia (págs. 362 a 378).

Aquí se describe cómo un hecho tempranísimo y de enorme gravitación en la vida anímica, la vivencia de satisfacción, produce tanto una huella perdurable como una intensa aspiración por reproducirla. Tras esta primera experiencia, todo resurgimiento de la tensión de necesidad producirá una recarga de las huellas mnémicas de la misma, guiando cada intento de lograr una descarga. El *in-*

\* Laura Ruth Yaser  
Miembro adherente  
de la Asociación  
Psicoanalítica Argentina

laurayaser@gmail.com



*fans*, que por su inmadurez y heteronomía sólo obtiene satisfacción por el auxilio ajeno, ante la postergación o insatisfacción de la necesidad, produce una descarga en forma de llanto indirectamente acorde a fin, al facilitar el auxilio ajeno e instalando además una impronta vincular y comunicacional (págs. 362-66).

Este mecanismo desarrolla una progresiva complejización. En un inicio, la adición de signos de realidad sobre las huellas mnémicas puede producir una alucinación, proceso conocido como *identidad de percepción*. Esto significa que se ha tomado como idéntico aquello evocado, cual si hubiese sido percibido. La consecuente ausencia de satisfacción de la necesidad en su fuente impone un perfeccionamiento de la aptitud judicativa que en lo sucesivo otorgará o no el signo de realidad, inaugurando la capacidad de distinguir el objeto auxiliador del que ha quedado inscripto como huella mnémica, adquisición de capital importancia.

Suponiendo que no es el pecho lo que se ofrece, sino una mamadera, el sujeto compara esta percepción con su huella, y si es aceptable o adecuada, le otorga el signo de realidad, un consentimiento derivado del hecho de poseer una cierta identidad con aquellas cualidades que él considera indeclinables. Esta aceptación de un objeto diferente, pero suficientemente acorde a fin, aparece ligada al proceso secundario y se la reconoce como *identidad de pensamiento*.

Se puede inferir que, en este escrito, Freud está utilizando el término *identidad* (latín: *identitas/atis*, familia de ídem) para referirse a una cualidad de idéntico. *Identidad* suele definirse como el "hecho de ser una persona o cosa la misma que

se supone o se busca", "lo que en sustancia y en accidentes es lo mismo que otra cosa con que se compara", "muy parecido" o "equivalente"<sup>1</sup>. Acerca de *identificar*, se lo define como "hacer que dos o más cosas que en realidad son distintas aparezcan y se consideren como una misma". En rigor, pareciera que *idéntico* no necesariamente significa *igual* sino algo que es considerado equivalente mediante una elaboración.

Otro importantísimo concepto surgido de estos enunciados es el del complejo del semejante. Freud enuncia que aquel que cuando niño ha llorado por hambre, comprende el llanto del prójimo por una suerte de identificación. El objeto percibido "parecido al sujeto... un prójimo", resulta simultáneamente el primer objeto-satisfacción, el primer objeto hostil, y el único poder auxiliador, planteando: "Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir" (pág. 376).

En conclusión: ya desde el proyecto se advierte el poder compasivo y empático de la identificación, vinculado con lo entrañable y el proceso primario, así como también con el pensamiento judicativo (proceso secundario). Cabría preguntarse si no será en este cruce de territorios donde germinan las metáforas.

## Otros ejemplos

En *La interpretación de los sueños* (1900,

---

<sup>1</sup> También pueden encontrarse definiciones como: "Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás", así como también se refiere a la "conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás" o "Igualdad algebraica siempre verificable, cualquiera sea el valor de sus variables" (Diccionario de María Moliner).



pág. 168), Freud se refiere a la capacidad de los histéricos para imitar síntomas ajenos que les han impresionado, conjeturando una dinámica entre diferentes terrenos psíquicos a la manera de un pensamiento que no arriba a la conciencia: "Si por una causa así puede una tener tal ataque, puede sobrevenirme a mí también, pues tengo iguales motivos". Esto confirma que la identificación, más que una simple imitación sería un "igual que", un valor compasivo referido a algo común en lo inconsciente.

Otros trabajos de esta etapa describen ejemplos de identificaciones, sin mayores disquisiciones tópicas o dinámicas acerca de la naturaleza, el origen o el destino del proceso. Aparecen como sustrato de:

- a) actos fallidos, tal como en el ejemplo del joven médico que, al ser presentado al famoso Virchow, se presenta él mismo como "Doctor Virchow" (Freud, 1901b, pág. 87);
- b) síntomas histéricos, como Dora y la Sra. K. (1905e [1901]), entre otros;
- c) elección de profesión: el joven que, identificado con un médico famoso por seducir a sus pacientes, elige esta carrera (1901b, pág. 193);
- d) identificación oro-caca, integrando la oposición entre lo más valioso y lo menos valioso que se arroja de sí como desecho (1908b, pág. 157);
- e) escenificación de acciones opuestas por identificación múltiple con personajes emergentes de la fantasía (1909a [1908], pág. 208). Ejemplo de esto es la enferma que, con una mano,

arrancaba su ropa (en papel de varón), mientras que con la otra la oprimía contra su vientre (en papel de mujer) (1908a, págs. 146-147);

- f) cambio de meta pulsional por identificación con el objeto (1915c, pág. 124; 1918b [1914], págs. 26-27.

### Otras puntualizaciones

Otro conjunto de escritos aportan detalles acerca de su origen o funcionamiento. Por ejemplo, al describir las fases de la organización libidinal, propone la incorporación como paradigma de la identificación, ya que el placer sexual permanece sin separación respecto de la nutrición, siendo la meta incorporar al objeto (1905d, pág. 180).

Este proceso queda posteriormente vinculado con el complejo de Edipo, derivándose la atracción hacia el progenitor del sexo opuesto y rivalidad hacia el del mismo sexo en una posterior identificación de naturaleza ambivalente. En este sentido, en *Tótem y tabú* (1913 [1912-13]) se afirma que, tras la devoración del padre, una vez satisfecho el odio, resurge la moción tierna aflorando el arrepentimiento y la culpa, fundamentos de lo social, las limitaciones éticas y la religión. Los integrantes de la horda fraterna quedan identificados con el padre.

Otra aplicación de la noción de identificación aparece al justificar el concepto de *inconsciente*. Cuando Freud (1915f) plantea que la posibilidad de inferir la condición de conciencia en el otro partiría del reconocimiento de los estados anímicos propios, implica que se establece una analogía, una identificación que



ciertamente resulta la premisa de nuestra comprensión.

También en este periodo se precisa que, si un desasimiento libidinal es de naturaleza narcisista, no se produce el desplazamiento sobre algún nuevo objeto como sería esperable, sino que la libido recae sobre el Yo, estableciéndose una identificación con el objeto resignado. Enuncia: "La sombra del objeto cayó sobre el Yo", quien, en lo sucesivo, será juzgado por una instancia particular, planteándose "una bipartición entre el Yo crítico y el Yo alterado por identificación" (1917e [1915], págs. 246-247).

El Yo, identificado con el objeto resignado, recibe las agresiones que a éste se le hubieran dirigido (1917 [1916-17], págs. 388-389). Esto explica la tendencia a la melancolía y al suicidio como resultado de un Superyó conceptualmente apenas esbozado, pero ya vislumbrado como producto de la identificación con los padres, educadores y medio social, al servicio de la observación de sí, y como censura yoica, onírica, conciencia moral y represión.

Cercanamente al giro teórico del año 20, realiza observaciones acerca de la figura del "doble", mencionando como ejemplo personas que, por su idéntico aspecto, provocan confusión acerca de si resultan coposeedoras o sustitutos del sujeto en el saber, el sentir y el vivenciar. Aquí aparece con fuerza el permanente retorno de lo igual, dotado de cualidad siniestra (1919b, pág. 234).

### Mayores precisiones

Con posterioridad a sus enunciados de 1920, se le impone a Freud la conveniencia de reformular y reorganizar conceptos

dentro del corpus teórico. El tema de la identificación, entonces, recibe un tratamiento ordenado y abarcativo. *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921c, pág. 99) contiene una primera definición cabal del concepto.

En dicha obra, Freud define la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva, relacionándola con la prehistoria del complejo de Edipo. Ejemplifica con el interés del varoncito por su padre, que lo lleva a tomarlo como ideal, deseando crecer y ser como él en todos los terrenos, conducta masculina por excelencia que contribuye a preparar el complejo de Edipo. Concomitantemente, el niño ha investido a su madre en un modo anaclítico. Estos lazos coexisten por un cierto periodo para luego confluir, naciendo el complejo de Edipo normal, en el que la presencia del padre se convierte en un estorbo, por lo que la identificación se hace hostil y nace el deseo de sustituirlo.

La identificación sería un retoño de la fase oral, en el que el objeto anhelado es incorporado y aniquilado por devoración. Es ambivalente desde su inicio; la ternura y el deseo de eliminación se manifiestan alternativamente y en diverso grado. Freud distingue entre identificación y elección de objeto, formulando que, en el primer caso, el padre es lo que uno querría ser (la ligazón permanece en el sujeto, se constituye un modelo acorde al ideal del Yo, la meta es narcisista); en tanto que, en el segundo, el padre es un objeto, lo que se querría tener.

Estos nexos aparecen también en la formación de síntomas. La niña que reproduce el síntoma de su madre evidencia que su voluntad hostil de sustituirla como



objeto del padre sucumbe a la conciencia de culpa, generando un síntoma histérico: "Has querido ser tu madre, ahora lo eres al menos en el sufrimiento". Por el contrario, cuando Dora reproduce la tos de su padre, se puede interpretar que la elección de objeto ha regresado hasta la identificación (pág. 100).

Es importante subrayar que el Yo suele copiar a la persona amada, pero también puede copiar a la persona odiada o temida. Este concepto demostrará su importancia cuando se estudien las relaciones de los integrantes de una masa entre sí y con su líder, o al describir el conflicto psíquico.

En la descripción de diversas modalidades de vínculos, pueden mencionarse dos ejemplos esclarecedores. El primero es el de la homosexualidad (el joven que no abandona a su madre, sino que se identifica con ella y busca objetos a quienes amar y cuidar como ella lo hiciera) (1922b [1921], pág. 224) y el segundo caso es el enamoramiento, donde aparece una contradicción a la formulación previa de que la pérdida de objeto es condición para la identificación, ya que en este caso el objeto es mantenido y, aun así, introyectado. La diferencia radica en que, en el sentido habitual de la identificación, la introyección queda contenida en el Yo, en tanto que, en el enamoramiento, ésta queda en el ideal del Yo (1921c, págs.107-108).

### **Esbozos del concepto de constitución del carácter**

En *El yo y el ello* (1923b, págs. 30-31) se afirma que las investiduras de objeto resignadas son sustituidas por diversas identificaciones, proceso que "*participa en*

*considerable medida en la conformación del Yo, y contribuye esencialmente a producir lo que se denomina su carácter*".

Freud plantea que en la fase oral temprana es imposible distinguir entre investidura de objeto e identificación. Supone que investiduras de objeto partidas del Ello invisten a un Yo que, por su endeblez, acoge algunas directamente en tanto que con algunas otras se defiende mediante la represión, por lo que el objeto resignado queda erigido en el Yo. Estas precoces identificaciones poseen efectos universales y duraderos, vinculados a la génesis del ideal del Yo.

De hecho, la identificación primigenia y más significativa para el individuo es aquella realizada con el padre de la prehistoria personal. Se trata de una identificación directa, inmediata y anterior a toda investidura de objeto, lo que equivale a descartar que sea desenlace de alguna. Más adelante, las elecciones de objeto, correspondientes a los primeros periodos sexuales, desembocan en nuevas identificaciones (secundarias) que refuerzan la primaria.

La trasposición de elecciones de objeto en alteración del Yo permite al Yo ser investido e imponerse al Ello como objeto de amor, reparándole la pérdida sufrida y ofreciéndose como "señuelo", cual si le expresara: "puedes amarme también a mí; soy tan parecido al objeto..." (pág. 32).

Otro aspecto de importancia capital para la ensambladura de las identificaciones y la prevalencia de la identificación-padre o identificación-madre se basa en la intensidad pulsional relativa de la constelación edípica y la bisexualidad constitucional. El desenlace habitual es la coexistencia de ambas identificaciones tanto en



el Yo como en el Superyó (pág. 33).

El Superyó no sólo es residuo de las primeras elecciones de objeto del Ello, sino también una formación reactiva en su contra. De allí que advierte al Yo: "Así (como el padre) debes ser", como que también le prohíbe: "Así (como el padre) no te es lícito ser... no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas" (pág. 36). El padre constituye tanto un obstáculo como una defensa contra la catástrofe que significaría la realización de los deseos edípicos. El Yo infantil se fortalece erigiendo en sí ese obstáculo con toda su energía, lo cual explica la conservación en el Superyó del carácter del padre, con toda su rigurosidad expresada como conciencia moral y sentimiento inconsciente de culpa.

En *El malestar en la cultura* (1930a [1929] pág. 125) se afirma que la fantasía de un ataque, al estilo: "Si yo fuera el padre y tú el hijo, te maltrataría", se encuentra en la base de la formación reactiva determinando su magnitud. Esto permite inferir que la severidad del Superyó no es necesariamente la experimentada por parte del objeto, sino que es expresión de la agresión propia contra él.

La inclinación a agredir al padre ha persistido a través de las generaciones, reforzándose el "fatal e inevitable" sentimiento de culpa con las sucesivas sofocaciones de la agresión, que es transferida al Superyó (pág. 128). Tanto que se cometa el parricidio como si no, surge este sentimiento como expresión de la eterna lucha entre Eros y Tánatos, que se refuerza con la tarea de la convivencia.

Rescapitulando: el carácter del Yo es una sedimentación de diversas investiduras

de objeto<sup>2</sup> resignadas que contiene la historia de las respuestas del sujeto ante estas influencias. La amalgama<sup>3</sup> entre las identificaciones primarias y las posteriores constituiría la identidad del individuo.

En resumen, se puede postular como modelo un aparato psíquico inicialmente compuesto por un Ello y un Yo incipiente que van configurando "estratos" o estructuras muy primordiales, que incrementan progresivamente su complejidad por influencia de investiduras que las pueden modificar o diferenciar, quedando absorbidas u ocasionando el desarrollo de una nueva estructura como el ideal del Yo, que representa una formación reactiva.

### **¿Conflictos entre instancias o entre personajes (actores, autores, directores y hermeneutas)?**

Podría surgir la pregunta: ¿Cuál es el sentido de desarrollar tal repaso de conceptos acerca de la constitución del Yo, el Superyó, los avatares del sentimiento de culpa y la conciencia moral? Nuevamente nos basaremos en Freud para realizar una breve recapitulación. Comenzaremos indicando que la identificación contiene la historia

---

<sup>2</sup> Cabe recordar que Freud había indicado (1908b, pág.158) que los rasgos de carácter son continuación inalterada de las pulsiones, sublimaciones de las mismas o, bien, formaciones reactivas contra ellas. Sus conceptualizaciones posteriores se enfocaron esencialmente en la investidura de objeto, lo cual constituye una continuidad conceptual, dado que el modo en que puede ser perseguido el recorrido pulsional es a través del reconocimiento del objeto.

<sup>3</sup> Amalgama: aleación de mercurio y otro metal. / Mezcla, unión estrecha y confusa de cosas. / Amalgamar es unir íntimamente cosas inmateriales heterogéneas. Parece aludir a una unión que no es necesariamente mezcla o combinación.



de la ligazón con el prójimo y sus conflictos, expresión de la ambivalencia. El vínculo parental se transmuta en Superyó a partir de una "identificación", que es la asimilación de aspectos parciales de un Yo ajeno a otro Yo que queda modificado adquiriendo comportamientos similares e imitándolo. Pero no sólo el Superyó surge de la identificación. El carácter del Yo, como se ha visto, se ha conformado como producto de la sedimentación de diversas identificaciones o de las defensas contra las mismas.

También se ha expresado que el Ello contiene el precipitado de Yoes anteriores, y nos provee de los personajes de la filogenia, con toda la desmesura de las pasiones y las pulsiones. Freud comparó al Yo y el Ello con un jinete y su caballo. Lo esperable es que el jinete consiga guiar un caballo lleno de brío y potencia, pero la experiencia indica que con harta frecuencia es éste quien dirige la marcha, y el jinete se conforma solamente con la pantomima de hallarse guiando. A esto se refiere Freud con la expresión "vasallajes del Yo", aludiendo a un Yo en conflicto para armonizar las exigencias del Ello, la realidad y el Superyó.

No obstante, estas instancias son abstracciones, conceptualizaciones. La manera en que estos conceptos se sustancian, adquiriendo posibilidad de ser experimentados, es a través de las voces y el sentir de personajes de la protohistoria, en eterna pugna por "salirse con la suya" que aparecen en conflicto o, por el contrario, reforzados con las palabras y representaciones de las personas significativas de la historia personal.

No parece azaroso que las mayores precisiones acerca de la identificación se desplegaran concomitantemente con

los desarrollos de la segunda tópica. En esta etapa, Freud privilegia los aspectos de funciones antes que los de provincias, contempla diferentemente al funcionamiento pulsional y sus descripciones y modelos teóricos aparecen poblados de personajes.

Quien inicia sus estudios psicoanalíticos, de manera cronológica, si quisiera representarse un modelo de aparato psíquico (de acuerdo a la primera tópica), podría hacer una analogía con el teatro. En este modelo, el escenario constituye un preconsciente que, al ser iluminado por el haz del *spot* de la atención, permite pensar en la conciencia como un fenómeno, un suceso en medio del devenir. Las bambalinas y el sótano serían un Inconsciente que aloja viejos libretos, escenografías, ropajes y utilería con los que se figuran dramas, tragedias y comedias.

Posteriormente, al irse integrando los conceptos de la segunda tópica, se enriquece la representación con la aparición de fantasmas y personajes que demandan ser interpretados<sup>4</sup>. Por ejemplo,

---

<sup>4</sup> A riesgo de incurrir en un forzamiento conceptual, podría recordarse lo enunciado por Nietzsche en *El origen de la tragedia* en el que equipara el concepto de lo Dionisiaco con lo más oscuro, irracional y cercano a la cosa-en-sí, algo así como el uno primordial, lo impersonal, la embriaguez, el dolor cósmico. En oposición, lo Apolíneo representa el día, la claridad, la razón, lo fenoménico, la individuación, la palabra. En la tragedia, lo Dionisiaco son las voces de lo arcaico, el murmullo del pueblo, a lo que se opone la palabra y la iluminación de lo Apolíneo. Si intercalásemos una manera psicoanalítica de expresarlo, podría enunciarse: lo Dionisiaco quedaría adscripto al proceso primario, al Ello, al que se opone lo Apolíneo, un proceso secundario que complejiza y opera como contrapunto. Es la palabra sobre el coro de voces, la melodía sobre el ritmo, la luz sobre la penumbra, la figura sobre la trama de fondo, el suceso de la historia personal sobre la matriz filogenética.



un personaje universal, como Edipo, puede aparecer en escena desglosado en el juego entre distintos actores que asumen funciones yoicas, élicas y otras propias del ideal del Yo.

La pulsión, las instancias, son abstracciones. Pero puede asumirse que quien está hablando de la tentación con que es atraída la “vecina” por el “profesor de natación” de su “niño”, adopta una posición acorde al Superyó, quizá identificada con su beata tía abuela, pero también identificada con la mencionada vecina, pues, de no ser así, no estaría hablando del asunto.

Estos personajes son sempiternos, los actores son ocasionales, los entornos pueden variar, pero los dramas son, en esencia, los conocidos. Es cada quien el que realizará su singular montaje, su puesta en escena en la vida de relación o en la fantasía, y ésta se desarrollará de acuerdo a su carácter.

Como los personajes de Pirandello<sup>5</sup>, que buscan un director, actores, un autor y hermeneuta que brinde las palabras en un idioma comprensible al presente; tras las modalidades de carácter, tras los síntomas de la neurosis, podemos imaginar la operatoria de fuerzas filogenéticas, de personajes míticos, de figuras de la imaginaria popular, personajes de leyendas, cuentos y folklore que, desde una matriz precoz<sup>6</sup>, transfieren su fuerza a través de

representaciones más ligadas a la vida del sujeto (Freud, 1916-17 [1915-17], págs. 329-331).

Parece conveniente recordar que Freud (1918b [1914], pág. 89) plantea que, en aquellas oportunidades en que las representaciones acerca del vivenciar propio son insuficientes, puede aparecer que se llenan “las lagunas de la verdad individual con una verdad prehistórica”. Sin embargo, advierte que considera “metodológicamente incorrecto recurrir a una explicación que parta de la filogénesis antes de haber agotado las posibilidades de la ontogénesis”.

Estas representaciones ligadas a las vivencias infantiles se vehiculizan a través de sueños o restos mnémicos de escenas o de palabras. La insuficiente posibilidad de expresión a través de este tipo de representaciones podría manifestarse al modo de descargas viscerales al estilo de la neurosis actual, como letargo o como síntomas somáticos. De manera que aquellas identificaciones, que son más accesibles para el sujeto, le auxilian en su esfuerzo por dar expresión a las protofantasías y a los afectos, ligados a lo más entraña-

---

y el concepto de la especie. En verdad, no es lícito tomar demasiado rígidamente el distingo entre yo y ello, ni olvidar que el yo es un sector del ello diferenciado particularmente. Las vivencias del yo parecen al comienzo perderse para la herencia, pero, si se repiten con la suficiente frecuencia e intensidad en muchos individuos que se siguen unos a otros generacionalmente, se trasponen, por así decir, en vivencias del ello, cuyas impresiones [improntas] son conservadas por herencia. De ese modo, el ello hereditario alberga en su interior los restos de innumerables existencias-yo, y cuando el yo extrae del ello [la fuerza para] su superyó, quizá no haga sino sacar de nuevo a la luz figuras, plasmaciones yoicas más antiguas, procurarles una resurrección”.

<sup>5</sup> *Seis personajes en busca de autor*, Luigi Pirandello.

<sup>6</sup> Freud (1923b, págs. 39-40): “(...) el ello no puede vivenciar o experimentar ningún destino exterior si no es por medio del yo, que subroga ante él al mundo exterior. Ahora bien, no puede hablarse, por cierto, de una herencia directa en el yo. Aquí se abre el abismo, la grieta, entre el individuo real



ble. Los mandatos ideales pueden quedar expresados en las palabras del "Abuelo", en las críticas sentenciosas de una "Tía", a través de la amenaza de la "Madre" que amonesta: "Ya vas a ver cuando llegue tu padre" o con la imagen del director del colegio, del cura o el vigilante del barrio.

En este sentido es muy ilustrativa una escena de una película argentina llamada *Adiós, Roberto*<sup>7</sup>. En la misma, el protagonista ha abandonado a su esposa y se aloja temporariamente en casa de un conocido, que es homosexual. Nace una relación erótica entre ellos, pero Roberto se encuentra en conflicto. Consulta a un analista. En la sesión, va relatando los dichos de las personas que han sido significativas en su vida, y, con su decir, éstos se van corporizando en la sesión. Desfilan así el cura, el vigilante, su padre, su madre, su esposa, los amigos de la infancia. Todos pugnan por hacer oír sus críticas, entre todos convierten la sesión en un pandemónium. Pero sobre todo porque cada uno de ellos constituye algún aspecto escindido del carácter de Roberto.

Cabría preguntarse: ¿cuál sería la significatividad de estas personas si no hubieran recibido su fuerza de personajes míticos y eternos que todos albergamos en nuestro Inconsciente? ¿O no proviene de este conocimiento que Freud<sup>8</sup> plantea, que "somos vividos por poderes ignotos (*unbekannt*), ingobernables"?

Otro ejemplo que podría brindarse,

---

<sup>7</sup> *Adiós, Roberto* (1985). Dirección: Enrique Dawi. Elenco: Víctor Laplace, Carlos Andrés Calvo, Ana María Picchio, Héctor Alterio, Osvaldo Terranova, María Vaner.

<sup>8</sup> Citando a Groddeck, en *El yo y el ello*, 1923b, pág. 25.

también cinematográfico, es la película *Tarantella*<sup>9</sup>. En ella, la protagonista se encuentra en un proceso de duelo tras la muerte de su madre que, en ciertos momentos, se le representa caracterizada como la Virgen María, al estilo de las estampitas religiosas. En estas oportunidades, evoca sus palabras: "bella, carina, furba, testona, stupidina, inteligente...". Las sentencias resuenan contradictorias y son experimentadas como mandatos. Ahora deberá vérselas para armonizar rasgos donde se la identifica como bella, adorable, maliciosa, testaruda, tontuela y a la vez inteligente. Pero este proceso dará un desenlace a su duelo, permitiéndole una identificación con rasgos familiares que podrán integrarse en su carácter.

## El análisis del carácter

Freud (1916d, pág. 317) planteó que "cuando el médico lleva a cabo el tratamiento psicoanalítico de un neurótico, su interés en modo alguno se dirige en primer término al carácter de éste. Mucho más le interesa averiguar el significado de sus síntomas, las mociones pulsionales que se ocultan tras ellos y que por su intermedio se satisfacen, y las estaciones del secreto camino que ha llevado de aquellos deseos pulsionales a estos síntomas. Pero la técnica que le es forzoso obedecer lo obliga pronto a dirigir su apetito de saber primeramente a otros objetos. Nota que su investigación es puesta en peligro por resistencias que el enfermo le opone, y le

---

<sup>9</sup> *Tarantella* (1998). Dirección: Helen de Michiel. Actores: Mira Sorvino, Rose Gregorio, Matthew Lillard.



está permitido imputar tales resistencias al carácter de éste. Y entonces ese carácter cobra primacía en cuanto a su interés”.

Freud ilustra acerca del poder de ciertas vivencias traumáticas que pueden quedar fijadas en el Yo como tendencia de carácter en un circuito de fijación-compulsión de repetición. Así, un varón fuertemente ligado a su madre podría buscar relaciones con parejas con las cuales mantenerse dependiente, o una joven que de niña fue objeto de una seducción, podría luego organizar su vida sexual de modo de provocar una y otra vez tales ataques.

Estas vivencias traumáticas pueden también generar defensas, cuya principal expresión son evitaciones tales como inhibiciones o fobias, o también pueden manifestarse en la construcción del carácter. Las personas suelen valerse de una selección de mecanismos de defensa que se fijan en el interior del Yo, como modo regular de reacción de carácter, que tiende a repetirse tan pronto la situación se asemeja al trauma (Freud, 1939a [1934-38], pág. 73).

Es interesante hacer notar que, por su etimología, el vocablo *carácter* (*charáctēr eris*: del griego *jaracteer*, de *jarasoo*) implica grabar, dejar vestigio. No sólo refiere al modo de ser de cada persona por sus cualidades morales o rasgos distintivos, sino que alude al instrumento con que traza el mismo.

Este concepto de carácter no sólo como resultado sino también como instrumento, parece encontrarse también en una conferencia de Racker (1956), titulada “Carácter y Destino”, donde expresó que los dioses (*protopadres*), abandonando los cielos y albergándose en su nueva morada en el interior del hombre, presionan como pulsiones. Por su parte, los así llamados

poderes del destino, de cualidades amenazantes, son personificación de los padres internos o Superyó.

Estas *imago*s condicionan mecanismos de defensa que estructuran y modifican la representación y la vivencia del mundo, de las personas y de sí mismo, afectando con ello la conducta, lo cual a su vez determina el devenir. Como representación privilegiada de la compulsión de repetición, Racker evoca el mito de Ixión, que está eternamente atado a una rueda que gira sin cesar<sup>10</sup>.

Citando a Nietzsche, quien considera que el carácter hace el destino, plantea que es función del psicoanálisis vencer este eterno retorno de lo mismo, obteniendo la liberación de la compulsión interna. Esto ocurre en la medida en que se consigue cambiar la percepción y la relación que se mantiene con el mundo, ya que, como consecuencia de esto, se logra cambiar el ser y el destino.

Freud advirtió que intentar el análisis del carácter de un paciente es una empresa dificultosa. Dice: “La experiencia nos ha enseñado que la terapia psicoanalítica, o sea, el librar a un ser humano de sus síntomas neuróticos, de sus inhibiciones y anormalidades de carácter es un trabajo largo. Por eso desde el comienzo mismo se emprendieron intentos de abreviar la duración de los análisis” (1937c, pág. 219).

Un proceso psicoanalítico puede tener una duración limitada, determinada por resistencias y diferentes obstáculos. Pero el psicoanálisis, como método, no

---

<sup>10</sup> Este castigo le había sido impuesto por Júpiter, por engendrar al centauro en cópula con una nube con la imagen de Juno (la mujer del dios padre). Vemos otra versión del crimen y el castigo edípico.



conoce plazos. Si el inconsciente es ilimitado, las identificaciones, las representaciones y, con ello, los posibles síntomas que afloran a lo largo del trabajo analítico también lo son. Y esto convierte al proceso en interminable.

## El instrumento psicoanalítico

Racker (1958, pág. 97) enunció que la contratransferencia es la respuesta interna total del analista, decisiva para la comprensión e interpretación de los procesos psicológicos del analizado. Distinguió como aspectos de la misma una identificación concordante (con el Yo y el Ello del analizado) y una identificación complementaria (con los objetos internos del mismo).

Esta última identificación, especialmente, contiene el peligro de entrar en un círculo vicioso. El analista, por su propia compulsión de repetición y su personal constelación defensiva y caracterológica, podría hallarse dificultado para elaborar su neurosis de contratransferencia, quedando identificado con los objetos internos transferidos (fundamentalmente el Superyó), apareciendo en la escena silencios vengativos, interpretaciones inadecuadas o incluso actuaciones contratransferenciales, expresión de vivencias de angustias y defensas patológicas.

Racker no temía abordar estos aspectos dificultosos de la técnica analítica<sup>11</sup>. Señaló que un analista con dificultades para lidiar con sus aspectos disociados se encontraría impedido para compren-

der un escenario transferencial, en el cual un analizado cuyo Yo (se supone) es más débil y menos integrado que el suyo, intentaría imponerle algún rol vinculado con alguna *imago* reprimida y disociada.

Esta situación podría movilizar diversas respuestas por parte del analista, incluyendo algunas francamente neuróticas. Sin embargo, lo esperable es que éste, por su autoanálisis, posea una mayor facilitación para reconocer sus propias identificaciones y vivencias, que le ayudarán a comprender aquellos procesos psicológicos del analizado que sistemáticamente le llevan al fracaso y que intentan el fracaso del padre-analista.

Las ocurrencias contratransferenciales se nutren de huellas mnémicas de restos auditivos e imágenes, así como de sensaciones y afectos. El discurso del paciente moviliza identificaciones que el análisis del analista ha permitido ligar con representaciones-palabra, incrementando así su caudal de huellas y representaciones intermedias, haciéndolas más accesibles a la conciencia.

En la sesión, tanto paciente como analista se encuentran sumergidos en un clima oniroide favorecido por el *setting* analítico. La abstinencia e inhibición motora promueven una regresión que favorece el aflujo de representaciones. La asociación libre opera como una suerte de invocación a personajes universales que aparecen como murmullo o como sombras de escasa definición, pero pletóricas de fuerza. Las fuerzas convocadas transfieren su poder, invistiendo identificaciones con los objetos de la vida, que son los que aportan palabras y representaciones.

Así como Freud postuló al deseo infantil inconsciente como socio capitalista

<sup>11</sup> Racker cita a Nestroy (pág.102): "El que en ciertas ocasiones no pierde la razón, demuestra no tener ninguna para perder".



o genuino motor para el sueño, los personajes arcaicos, aquellos de las protofantasías, pueden ser imaginados como sustrato de la identificación primaria. Su huella constituye la matriz que será llenada con recuerdos infantiles e identificaciones secundarias.

En el campo de las transferencias recíprocas, se despliegan diversas identificaciones que el paciente aporta y propone para el juego. El desafío para el analista consiste en precisar qué temática universal contiene la escena que se está desarrollando, si se trata de una escena de celos, de envidia, de amor erótico o filial, por ejemplo, para luego intentar determinar cuál es el rol en que está colocado el paciente y cuál le ha sido atribuido, aun a conciencia de que estos roles son fluctuantes y permutables, correspondientes a la identificación con escenas y recuerdos infantiles. Esta interpretación de la transferencia le permitiría mantenerse a salvo de “actuar” o posicionarse como algún personaje.

Imaginando un ejemplo, Otelo puede estar hablando a través de las palabras de una paciente, Yago puede aparecer en la insidiosa actitud de una cuñada reflejada por el relato y Casio puede estar contenido en “la muchacha”. Lo crucial radica en que el analista también es visitado por sus personajes, y podría terminar siendo Yago, Casio o hasta Desdémona. Lo esperable sería que no “entre” en el juego escénico, sino que, como hermeneuta, con el influjo de sus palabras, resulte el personaje inesperado que retire al paciente de sus ataduras a los rayos de la rueda de Ixión, o aquel que retira su piedra a Sísifo, o quien, como Hércules, consiga abatir al buitre que está devorando el hígado de

Prometeo (Campbell, 1959).

La aptitud adquirida por el analista, a través de su mayor análisis, le permite “saltar” entre el proceso primario y el secundario, jugar entre personajes y personas, descubrir o liberar de la represión la ligazón entre representación y afecto, permitiendo la integración, la creación y la elaboración. Ligadura y creación, pasaje de lo imaginario a lo simbólico, salida de la repetición a través de la palabra, son giros expresivos que describen el logro en la función analítica.

### **El análisis interminable del analista**

El psicoanálisis, como arte, se liga a la elaboración y la creación, por lo que se descarta que sea posible aprehenderlo en un modo escolar. Freud planteaba que “el Psicoanálisis se aprende primero en uno mismo, por el estudio de la personalidad propia” (1916-17, pág. 17). Es claro que el conocimiento bibliográfico no basta, sino que la única manera viable es la de someterse al análisis (1926e).

El analista en formación experimenta un proceso a lo largo del cual se van amalgamando sus identificaciones previas con aquellas que desarrolla con su analista, sus supervisores y los otros didactas que lo acompañan en la Institución. Puede suceder que algunas de estas nuevas identificaciones entren en conflicto con otras desarrolladas previamente, situación que lo coloca en la tarea de desarrollar una elaboración y una nueva síntesis.

Lo esperable del proceso de formación radica en que el candidato encuentre su singular manera de convertirse en analista, internalizando su particular relación de objeto con su analista didáctico y no



colocándose un ropaje que lo convierta en una imitación suya, esto es: logrando una identificación con la función y no con la persona.

Alguna vez Ortega y Gasset, en referencia a que la educación no “convierte” al educando en algo diferente, sino que permite que afloren sus aptitudes, dijo: “la papa educa sus brotes”. Un razonamiento análogo parece existir en Freud (1905a [1904], pág. 250) cuando describe que -a diferencia de la sugestión que, como la pintura, opera “*per via di porre*”, cubriendo una superficie- el psicoanálisis, como la escultura, procede “*per via de levare*”, salvo que en lugar de retirar fragmentos de roca retira represión o síntomas.

Esto hace imperioso que el análisis y el autoanálisis del analista sean un trabajo perpetuo. Si, como se dijo, el psicoanálisis como proceso es interminable, más aún debe resultar el del analista, que deberá mantenerse alejado de la represión que pueda enturbiar su percepción y su comprensión.

En cada sesión se convocan personajes y espectros que, como dice Freud, provienen del mundo subterráneo y deberían ser consultados, no ser enviados nuevamente allí sin más (1915a [1914], pág. 167). Así desfilan tanto un Convidado de piedra con intenciones de venganza, como una Bruja envenenadora, o una Vampiresa o un Barbazul que seducen con promesas tramposas.

Estas apariciones interactúan con las del analista. El hecho de saber que donde llega Caperucita podrían aparecer un Cazador, un Lobo o la Abuelita, o que donde haya una Blancanieves se convoca a una Reina malvada, enanos o un príncipe, obliga al analista a sostener un super-

lativo cuidado por analizar estos personajes y estas escenas sin “jugar” los roles para no quedar perdido en algún destino trágico.

El analista, a veces, transita entre oscuridades, atraviesa escenarios escabrosos, y su guía puede ser tanto la presencia como el legado del didacta que, como Virgilio a Dante, ayuda a encontrar el sentido en medio de la tragedia. Naturalmente, se le dedica agradecimiento, se lo idealiza y se lo toma como modelo.

Casi inevitablemente, el analista en formación atravesará un periodo en el que, movilizado por una transferencia idealizada con su analista, podría encontrarse a sí mismo, imitándolo en algún rasgo puntual. Freud (1921c, pág. 127) ironiza sobre esto aludiendo a la adherencia al líder, citando a Schiller (*Wallensteins Lager*): “Su modo de carraspear y de escupir es lo que ha copiado perfectamente usted”.

Pese a la ironía o a la comicidad, la permanencia de un efecto tal en la vida de un analista resultaría patética. De lo que se trata es de “ser analista”, no “hacerse el analista” ni “hacer como el analista”; explorar con autenticidad cómo llegar a ser quien se es, y comprender que -como el título de la novela de Pirandello- se es a la vez “uno, ninguno y cien mil”.

## BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S.** (1950 [1895]). Proyecto de Psicología. Tomo I. En *Obras Completas*, 1ª reimpression, 1988. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1900a [1899]). La interpretación de los sueños. Tomo IV. En *Obras Completas*, 1ª reimpression, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.



- \_\_\_\_\_ (1901b). Psicopatología de la vida cotidiana. Tomo VI. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1905a [1904]). Sobre Psicoterapia. Tomo VII. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1905d). Tres Ensayos de Teoría Sexual. Tomo VII. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1905e [1901]). Fragmento de análisis de un caso de histeria. Tomo VII. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1908a). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. Tomo IX. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1908b). Carácter y Erotismo Anal. Tomo IX. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1909a [1908]). Apreciaciones generales sobre el ataque histérico. Tomo IX. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1913 [1912-1913]). Tótem y Tabú. Tomo XIII. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1915a [1914]). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. Tomo XII. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1915c). Pulsiones y destinos de pulsión. Tomo XIV. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1915f). Lo inconciente. Tomo XIV. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1916d). *Algunos tipos de carácter dilucidados en el trabajo analítico*. Tomo XIV. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1917e [1915]). Duelo y Melancolía. Tomo XIV. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1916-17 [1915-17]). Conferencia N° 1: Los actos fallidos. En "Conferencias de introducción al psicoanálisis". Tomo XV. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1916-17 [1915-17]). Conf. N° 23: Los caminos de la formación de síntoma. En "Conferencias de introducción al psicoanálisis". Tomo XVI. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1917 [1916-1917]). Conf. N° 26: La teoría de la libido y el narcisismo. En: "Conferencias de Introducción al psicoanálisis". Tomo XVI. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1918b [1914]). De la historia de una neurosis infantil. Tomo XVII. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1919b). Lo ominoso. Tomo XVII. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1921c). Psicología de las masas y análisis del yo. Tomo XVIII. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1922b [1921]). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. Tomo XVIII. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1923b). El yo y el ello. Tomo XIX. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1926e). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Tomo XX. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1930a [1929]). El Malestar en la Cultura. Tomo XXI. En *Obras Completas*, 1º



reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.

\_\_\_\_\_. (1937c). Análisis terminable e interminable. Tomo XXIII. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.

\_\_\_\_\_. (1939a [1934-1938]). Moisés y la religión monoteísta. Tomo XXIII. En *Obras Completas*, 1º reimpresión, 1988. Amorrortu Editores: Bs. As.

### BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

**CAMPBELL, J.** (1959). *Las máscaras de Dios. Mitología creativa*. Alianza Editorial: Madrid, España, 1992.

*Diccionario enciclopédico Espasa* (1985). Edit. Espasa: Calpe, Madrid.

**MOLINER, M.** *Diccionario de uso del español*. Edición CD-Rom.

**NIETZSCHE, F.** (1995). *El origen de la tragedia*. México. Espasa: Calpe.

**PIRANDELLO, L.** (1999). *Seis personajes en busca de autor*. Bureau Editores: Bs. As.

\_\_\_\_\_. (1927). *Uno, ninguno y cien mil*. Edit. El Acantilado.

**RACKER, H.** (1956). "Carácter y Destino" (Conferencia pronunciada ante los Amigos del Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica Argentina). En *Psicoanálisis del espíritu*. Artes Gráficas Bodoni: Bs. As. 1965.

\_\_\_\_\_. (1958). *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Ed. Paidós: México, 1990.

### REFERENCIAS CINEMATOGRÁFICAS

*Adiós, Roberto* (1985). Dirección: Enrique Dawi. Elenco: Víctor Laplace, Carlos Andrés Calvo, Ana María Picchio, Héctor Alterio, Osvaldo Terranova, María Vaner.

*Tarantella* (1998). Dirección: Helen de Michiel. Elenco: Mira Sorvino, Rose Gregorio, Matthew Lillard.